

RESEÑA DE LIBROS

Suzanne Pepper, *China's Universities: Post Mao Enrollment Policies and their Impact on the Structure of Secondary Education*. Ann Arbor, Center for Chinese Studies, The University of Michigan, 1984. 155 pp.

El ímpetu de cambio y modernización necesariamente tenía que afectar al sistema educativo. Es cierto que en China todo cambio, todo nuevo impulso, va acompañado de una radical reforma educativa y que está profundamente arraigada la convicción de que en una educación atinada descansa el bienestar del pueblo. Sin embargo, en la actualidad existe una dimensión que va más allá de la mera transformación ética del contenido educativo. China, y así lo sienten sus dirigentes, tiene que hacer un gran esfuerzo para alcanzar un desarrollo tecnológico adecuado y establecer las bases mismas que la impulsarán hacia la modernización prevista en los varios planes gubernamentales. Las universidades son, obviamente, la fuente de la que surgirán los futuros forjadores y afianzadores de la nueva China, y desde 1977 se han sucedido innovaciones y reformas al sistema de educación superior.

Suzanne Pepper, una reconocida estudiosa de China, gracias al establecimiento de contactos educativos entre China y los Estados Unidos tuvo la oportunidad de hacer una investigación en doce universidades. El resultado de este esfuerzo de 14 semanas y de repetidas frustraciones, es este libro. Las entrevistas se limitaron únicamente a universidades "piloto", es decir, instituciones administradas directamente por el Ministerio de Educación (ahora suprimido), y consideradas como las mejores del país. En 1980 existían, oficialmente reconocidas, 98 universidades piloto entre 675 instituciones de enseñanza superior. En ellas habían ingresado, en 1979, 67 000 estudiantes o sea un 24% del total de ingresados en todo el país (p. xi). Como nos indica la autora, el cuestionario que ella presentó a las autoridades de cada institución era muy extenso, pero la mayoría de las preguntas se centraban en torno a los requisitos y modos de ingreso y el origen de los estudiantes. Ninguna institución contestó todas las preguntas, y en todos los casos las respuestas fueron dadas verbalmente por cuadros medios de la administración.

A pesar de las limitaciones y dificultades que presenta una investigación de esta índole, Suzanne Pepper logra darnos, completando su información con decretos del gobierno, artículos en periódicos

chinos y entrevistas con emigrados a Hong Kong, un panorama convincente de ciertos aspectos de la educación superior china hasta 1980, y sus reflexiones son aún más interesantes a la luz de los acontecimientos de los últimos cinco años. En muchos casos se entienden, bajo la luz de lo existente en 1980, las nuevas políticas y directivas y los cambios que sigue experimentando la educación en China.

El cambio más radical, que cortó completamente con la política educativa de la Revolución Cultural, ha sido el volver a implantar el examen como criterio para el ingreso a la universidad. Mientras que en la Revolución Cultural y los años siguientes hasta 1976, se trató (al menos en teoría) de impulsar el ingreso de jóvenes de origen campesino-obrero-militar, a través de recomendaciones de sus supervisores, ahora el énfasis cae sobre el "conocimiento". Las consecuencias de esta nueva política, que parecería no tener problemas, son complejas. En primer lugar, este método de ingreso favorece a los jóvenes de las ciudades y sobre todo a los que pertenecen a familias con un ambiente intelectual o académico. También favorece a los egresados de las escuelas secundarias piloto, las cuales se han convertido en "fábricas" para preparar candidatos exitosos para los exámenes. Aun así, la competencia es feroz. De los egresados de las escuelas preparatorias (secundaria superior) únicamente de 4 a 5% podrán ingresar a la universidad. Esto, según las autoridades chinas, se debe a la proliferación indiscriminada de escuelas preparatorias en un periodo de falso igualitarismo, cuando el país no tenía la capacidad de absorber a los egresados, a veces mal preparados, en instituciones de enseñanza superior. La reacción del gobierno a esta situación ha sido, por un lado, el hacer que compitan los estudiantes a través de exámenes rigurosos y, por el otro, reducir el número de ingresos a las escuelas preparatorias y también a las piloto, convirtiendo muchas de las escuelas ya existentes en vocacionales o técnicas.

El sistema de exámenes no es tan sencillo como parecería a primera vista. En primer lugar, existe un nivel de planificación nacional que determina cuántos estudiantes deben ingresar cada año para llenar las necesidades del país en cada área de conocimiento; además, cada región debe hacer su propio plan según cuotas que se le asignan tomando en cuenta sus propias necesidades. Cada región, además, tiene cuotas en las universidades piloto, también basadas sobre necesidades regionales. Es por eso que se da el fenómeno de desequilibrios entre candidatos que por tener el más alto puntaje en su región ingresan en buenas universidades, mientras que otros candidatos de regiones con mayor tradición cultural (por ejemplo

Shanghai, Beijing, las provincias de la costa meridional), tienen candidatos con mucho mayor puntaje que son descartados. A eso se agrega toda la complicación de las solicitudes de los mismos jóvenes, que se encuentran en situaciones sin salida al expresar una preferencia *a)* por una universidad que tiene bajas cuotas para su región; *b)* por una carrera que no entra en las prioridades de planificación de su provincia y *c)* por otros tantos azares que condicionan el ingreso de, a veces, excelentes candidatos. Casi en todos los casos, Suzanne Pepper oyó quejas de los administradores de las universidades quienes preferirían tener más libertad en la selección de candidatos, sin las limitaciones de cuotas regionales. También hubo muchas quejas sobre el hecho de que una parte importante del examen es un ensayo político, lo que pone en desventaja a los que tienen mayor habilidad para las ciencias, o de que algunos jóvenes muy capaces tengan algún problema en el examen con lo que se pierden estudiantes talentosos.

Una consecuencia de las nuevas políticas económicas, sobre todo la de la “responsabilidad familiar”, es la disminución del interés de los campesinos por permitir que sus hijos se eduquen. Con la necesidad de emplear a toda la mano de obra familiar, con el aliciente de una ganancia más inmediata, el campesino prefiere que sus hijos trabajen con él desde temprana edad.

Otra contribución de este libro en cuanto a la reflexión sobre el sistema educativo chino, es el señalar que, desde 1976, ha habido una disminución en el ingreso de mujeres en la universidad: menos mujeres se presentan a los exámenes, menos mujeres obtienen altos promedios en ellos y menos mujeres entran en las universidades (*véase* el cuadro 20 de la p. 141 y el cuadro 12 de la p. 134). Las explicaciones que ofrecieron los entrevistados fueron varias: a las niñas se les educa con menos esmero, sobre todo en el campo; son inferiores físicamente, tal vez intelectualmente, etc. El hecho de que anteriormente (1966-1976) hubiera una mayor proporción de mujeres se explica por la presión que se ejercía en aquella época sobre las universidades para que recibieran más mujeres, y por el hecho de que no era bien visto políticamente ser “intelectual” y había menos hombres que quisieran estudiar. La autora también encontró una serie de prejuicios sobre estereotipos sexuales que son aceptados sin ningún cuestionamiento: las mujeres son mejores para las lenguas y la enzañanza, las que quieren estudiar ciencias “prefieren” carreras que implican un trabajo “cuidadoso y minucioso”, son más aptas para los laboratorios que para trabajos de campo. En general se les considera como únicas responsables de la crianza de los hijos, y se les

alienta a escoger carreras que les permitan estar cerca del hogar.

En el capítulo llamado "Beneficio para quién", Suzanne Pepper trata de aclarar cuál es el origen social de los estudiantes a fin de aclarar quiénes son los favorecidos en este nuevo sistema de reclutamiento, que pone énfasis sobre la excelencia académica y no sobre el origen social "bueno" (obrero, campesino, soldado) que impulsó la Revolución Cultural. A falta de estadísticas precisas, la autora ofrece algunas sugerencias. En la mayoría de las universidades que visitó, los entrevistados aceptaron que un gran número de los ingresados provienen de escuelas secundarias piloto. Estas escuelas se encuentran casi todas en centros urbanos y en ellas un gran porcentaje de los alumnos es de hijos de profesionales, intelectuales y cuadros.

El último capítulo, "Indicadores para el futuro", es interesante a la luz de los acontecimientos recientes en el campo de la educación en China. Algunos administradores de las universidades visitadas por Suzanne Pepper se quejaron de las restricciones impuestas sobre las instituciones de enseñanza, la falta de autonomía en las decisiones, lo complejo del sistema de exámenes y otros puntos que finalmente fueron objeto de discusión, estudio y reforma por parte de las autoridades gubernamentales.

Si hacemos un examen de lo sucedido en los últimos dos o tres años veremos, en primer lugar, un gran número de artículos que han aparecido en la prensa china donde se piden reformas radicales en la administración de las universidades y una mayor autonomía tanto para el sistema de reclutamiento como para la administración interna, los *curricula*, los contactos con universidades del exterior, la planificación de la enseñanza, etc. También se hacen severas críticas al sistema de exámenes y a la necesidad que tienen los alumnos de invertir toda su energía en aprender lo que les servirá para pasar el examen (véanse los artículos en "Higher Education in the People's Republic of China", en *Chinese Education*, invierno de 1985-1986, vol. XVIII, núm. 4. También *Beijing Review* 1983, vol. 26, núm. 4, p. 22, núm. 6, p. 21; 1984, vol. 27, núm. 31, p. 10; 1985, vol. 28, núm. 24, p. 19, núm. 36, p. 4). El 29 de mayo de 1985, el Comité Central del Partido Comunista publicó un folleto con el título de *Decisión de reformar el sistema educativo* en el cual se define ya de una manera más clara la política educativa. Se señala que gradualmente se ampliará la educación obligatoria a nueve años, pero no con la misma celeridad (en seis años se logrará en las ciudades y en la costa meridional, y en diez años en todo el país), se establecerán más escuelas vocacionales y universidades técnicas, se dará una mayor autonomía a las universidades en todos los renglones. Un punto también importante,

y ya señalado en el libro de Suzanne Pepper como algo incipiente, es que además de las cuotas establecidas se aceptarán estudiantes que paguen sus propios gastos, los cuales tendrán sin embargo, que conseguir trabajo por sí mismos después de graduarse.

En junio de 1985, el Comité Permanente del Congreso Nacional Popular decidió, por sugerencia del Comité Central del Partido, suprimir el Ministerio de Educación y establecer la Comisión Estatal Educativa bajo el control del Consejo de Estado. Se explicó esta medida por la urgencia de adecuar la educación a las necesidades del país, alegando que un ministerio no puede movilizar los recursos adecuados para poner en marcha planes de gran alcance. Esta nueva Comisión, bajo el mando del viceprimer ministro Li Peng, y que incluye viceministros de la Comisión Estatal de Planificación, la Comisión Estatal Económica, la Comisión de Ciencia y Tecnología, del Ministerio de Finanzas y del Ministerio del Trabajo, es una organización estatal muy poderosa.

Una serie de artículos aparecidos en diciembre de 1985 en *Beijing Review* (vol. 28, núms. 50, 51 y 52) y firmados por Wang Yibing, vocero de la Comisión Estatal Educativa, hacen una evaluación de la situación de la educación y anticipan, ya con venia oficial, las reformas y los cambios que confirman lo que se auspiciaba anteriormente. Afirma el autor que la enseñanza tradicional china incapacita a los estudiantes a pensar en forma independiente y que los exámenes inducen a buscar buenos puntajes y no una buena educación. Está en contra de un gran control sobre las universidades, y acepta que el sistema de cuotas deberá completarse con otros métodos tales como los estudiantes pagos o los enviados por unidades de trabajo. Se crearán nuevas carreras de estudio y se introducirán más cursos de economía, comercio, administración. etc. También se prevén años sabáticos para los profesores con grandes cargas docentes.

El libro de Suzanne Pepper se apoya en una investigación hecha en 1980 y desde entonces han sucedido acontecimientos y reformas importantes en la educación en China. Sin embargo, éste es un libro que constituye una lectura indispensable para cualquier persona interesada en la educación en China y también para todos los que siguen el proceso de cambio general en ese país. Es también un ejemplo excelente de cómo, a pesar de condiciones de investigación no del todo favorables, se puede hacer, con una cierta capacidad de análisis y conocimientos de la situación general, un trabajo serio en un área difícil de penetrar.

Carmelo Elorduy (introducción, traducción y notas), *Romancero chino*, Madrid, Editora Nacional, 1984, 507 pp.

El padre Elorduy, S.J., es un reconocido sinólogo cuyas obras no sólo han enriquecido mucho la literatura sobre la sinología en español, sino han contribuido bastante a ese estudio dentro de un marco mundial. Las interesantes y valiosas obras del padre Elorduy incluyen: *Lao-tzu; la gnosis taoísta del Tao Te Ching* (Oña, 1961); *Chuang-tzu* (Caracas, 1972),¹ *Setenta y cuatro conceptos de la ideología de Lao-tzu y Chuang-tzu* (Caracas, 1972), *Comunismo y amor de Mo Ti* (Caracas, 1977), y *Lao Tse y Chuang Tse; dos grandes maestros del taoísmo* (Madrid, 1977). En 1974 publicó *Odas selectas del Romancero Chino*,² una versión en castellano de unos 150 poemas escogidos de *Shijing* (*El clásico de las odas*), la antología china por excelencia que data de los tiempos de la dinastía Zhou (ca. 1066-221 a.C.)³ y ahora tenemos entre las manos su versión de la obra entera, publicada bajo el título *Romancero chino*.

El trabajo del padre Elorduy —si se nos permite juzgarlo, muy respetuosamente, en términos de las obras arriba citadas— cabe bien a todo parecer dentro de la larga tradición jesuita de los estudios sinológicos. Los misioneros de la Compañía de Jesús llegaron a China en 1583 y se establecieron en Pekín bajo el liderazgo de Matteo Ricci (1552-1610)⁴ a principios del siglo XVII. La política general de las misiones jesuitas fue intentar la conversión del país de arriba hacia abajo, o sea, empezando con el monarca. Ricci y sus colegas muy pronto se dieron cuenta de que para ganarse el respeto del emperador primero era necesario congraciarse con los burócratas eruditos que lo rodeaban. Para lograr esta meta, Ricci y los demás en cierta manera tuvieron que convertirse por sí mismos en sabios chinos. Así fue como, al mismo tiempo que iban impregnándose de la literatura clásica china, llegaron a estar muy influidos por las actitudes de los literatos chinos. Así, la versión que elaboraron de la doctrina confuciana, por un lado se derivó de la versión ortodoxa de Zhu Xi (1130-1200) —en aquel entonces obligatoria para los exámenes del servicio civil— y por otro lado intentó comprobar, para satis-

¹ ?=C. Elorduy, *Chuang-tzu: literato, filósofo y místico* (Manila, 1967).

² C. Elorduy (introducción, traducción y notas), *Odas selectas del Romancero chino* (Caracas, 1974). Con unos cortes y cambios, la introducción de esta obra también sirve de introducción a Elorduy, *Romancero chino* (1984).

³ Elorduy, *Romancero chino*, p. 9, cita las fechas tradicionales 1122-221 a.C.

⁴ Para la vida de Ricci, véase L.C. Goodrich (ed.), *Dictionary of Ming Biography 1368-1644* (Nueva York: Columbia University Press, 1976), vol. 2, pp. 1137-1144.

facción de la silla pontificia, el hecho de que los chinos antiguos sí habían poseído toda la verdad religiosa que la razón natural pudiera comunicarles.⁵ Lo interesante de todo esto es que encontramos ambas tendencias, varios siglos después, en la obra del padre Elorduy. Elogia, por ejemplo, la “religiosidad del pueblo” que, según él (p. 14), “creía en un Dios que había hecho al hombre y lo gobernaba paternalmente”; punto de vista quizá un poco difícil de sostener no sólo a la luz de los estudios modernos sobre las verdaderas creencias y prácticas religiosas de los antiguos chinos,⁶ sino también tomando en cuenta ciertos poemas incluidos en la colección misma, tales como la Oda núm. 131 con su refrán tres veces repetido: “¡Cielo azul! ¡Sacrificas nuestros más excelentes varones! [. . .] ¡Cielo azul! ¡Cómo perecen nuestros mejores hombres! [. . .] ¡Cielo azul! ¡Cómo perecen nuestros mejores hombres!”⁷

El padre Elorduy acepta también la cronología tradicional china, y además toda la tradición que intenta relacionar un cierto poema dado con un acontecimiento histórico definido. Por ejemplo, para la Oda núm. 1, “La Pareja de Pandiones” (p. 29), él proporciona (o traduce, o adapta) la siguiente nota introductoria:

La pareja de pandiones es símbolo de fidelidad conyugal. La tercera dinastía. Chou (1122-221 a.C.), procedía de esta región sur de Chou. La canción se dice ser un cariñoso elogio de sus doncellas a T'ai Szu, esposa de Wen Wang y madre de Wu Wang, primer Emperador de la dinastía.

No encontramos aquí nada de Dobson y de su teoría acerca de que la sección “Kuo-feng” es la más tardía (siglo VII a.C.) de todas las cuatro secciones del *Clásico de las Odas*;⁸ nada de Granet y de su

⁵ Publicaciones jesuítas tales como *Lettres édifiantes et curieuses*. . . (París, 1703-1776, 34 vols.) y *Description. . . de Chine et de la Tartarie chinoise* (París, 1735, 4 vols.) expusieron el punto de vista indicado y gozaron de una gran influencia entre los intelectuales de la Ilustración, para quienes el mismo Confucio fue en cierto sentido su santo patrón. Véase R. Dawson, *Confucius* (Oxford, 1981), p. 1.

⁶ Véase, por ejemplo, el resumen de los estudios de Gu Jiegang (1895-1972) y Wen Yiduo (1899-1946) dado en H. Boorman (ed.), *Biographical Dictionary of Republican China* (Nueva York: Columbia University Press, 1968), vol. 2, pp. 245-247, y vol. 3, pp. 408-411, respectivamente.

⁷ Elorduy, *Romancero chino*, pp. 180-181. Para el uso de “fórmulas” en la composición de varias de las Odas, véase C.H. Wang, *The Bell and the Drum*; Shih Ching *As Formulae Poetry in an Oral Tradition* (Berkeley, 1974).

⁸ Según W.A.C.H. Dobson, “Los orígenes de la poesía china”, en *Estudios Orientales*, vol. 2, núm. 1 (1967), pp. 40-48, la sección “Kuo-feng” probablemente pertenece a la etapa de más sofisticación en el desarrollo de la poesía antigua china, que se alcanzó alrededor del siglo VII a.C. Véase también de Dobson, *The Language of the Book of Songs* (Toronto, 1968), espec. p. xxii.

interpretación folklórica (como canciones cantadas en coro durante los ritos populares del “matrimonio”) de muchos de los poemas de esta índole dentro de la colección;⁹ nada de Wen Yiduo y de su reconocimiento de este poema como una sencilla canción de amor¹⁰ —opinión aparentemente compartida también por el mismo Zhu Xi!

Hasta aquí hemos tratado solamente de varios aspectos del marco que encuadra la traducción del padre Elorduy. Ahora bien, consideremos un ejemplo concreto de ella, la misma Oda (núm. 1), cuya nota introductoria acabamos de examinar. La tomaremos más o menos como un ejemplo típico de la obra en su conjunto, y la consideraremos también a la luz tanto de las investigaciones de los sabios ya citados como de otros, tales como Karlgren¹¹ o Waley.¹²

La lectura de esta Oda, proporcionada por Karlgren¹³ es como sigue:

1. Kuan kuan ts'ü kiu (*k'ióg*), tsai ho chí chou (*t'ióg*), yao tiao shu nü, kün ts'í hao k'iu (*g'ióg*). 2. Ts'en ts'í [sic] hing ts'ai, tso yu liu (*lióg*) chí, —, wu mei k'iu (*g'ióg*) Chí, k'iu chí pu t'è (*tak*), wu mei sí fu (*b'íuk*), yu tsai yu tsai, chan chuan fan ts'è (*tsiak*). 3. —, tso yu ts'ai (*ts'ag*) chí, —, k'in sê yu (*giug*) chí, —, tso yu mao (*mog*) chí, —, chung ku lo (*glak*) chí.

La versión española de esta Oda del padre Elorduy (p. 29) es así:

LA PAREJA DE PANDIONES

Kuan Chü

1. *Kuan kuan* canta el pandión (águila blanca)
en el islote del río.
Una doncella recatada y virtuosa
va a ser la buena consorte del rey.

⁹ Véase M. Granet, *Fêtes et chansons anciennes de la Chine* (París, 1929); versión inglesa: *Festivals and Songs of Ancient China* (Nueva York, 1932).

¹⁰ Véase *Xian-Qin Wenxueshi cankao ziliao* (Materiales para el estudio de la historia de la literatura china pre-Qin; Pekín, 1965), p. 32, citando Wen Yiduo, *Shijing tongyi* (Explicación comprensiva del *Clásico de las odas*).

¹¹ Las obras más importantes de B. Karlgren sobre el *Clásico de las odas* son sus “glosas” publicadas en el *Bulletin of the Museum of Far Eastern Antiquities* (núms. 14 (1942), 16 (1944) y 18 (1946)) y su traducción completa, *The Book of Odes* (Estocolmo, 1950).

¹² Véase, A. Waley, *The Book of Songs* (Nueva York: Grove Press, 1968).

¹³ Karlgren, *The Book of Odes*, p. 2.

2. Revueltos, nenúfares y lotos
 son arrastrados de izquierda a derecha por la corriente.
 A la doncella recatada y virtuosa
 la buscamos despiertas, dormidas la buscamos.
 Al no hallarla, despiertas en ella pensamos, dormidas
 [la añoramos.
 Tristes, tristísimas damos vueltas en nuestros lechos.
3. A la izquierda y derecha, recogemos matas de nenúfares.
 A la doncella recatada y virtuosa,
 al son de cítaras y liras amigablemente acompañamos.
 Revueltas matas de nenúfares recogemos.
 A la doncella recatada y virtuosa
 con campanas y tambores alegramos.

Para analizar esta traducción, quizá la cosa más importante a entender sea que actualmente no se acepta la interpretación confuciana tradicional —como un elogio de T'ai Szu, etc.— sino se entiende esta Oda como una canción de índole popular de amor, cortejo y matrimonio.¹⁴ El poema empieza con una imagen (*xing*) derivada de la naturaleza, la del canto armonioso de unos pájaros (*ts'ü kiu*) en un islote del río. Tanto Waley como Legge¹⁵ traducen *osprey* (= “halieto, osífraga, quebrantahuesos”), que más o menos iguala el “pandión” del texto. Según Wen Yiduo,¹⁶ el pájaro *ts'ü kiu* aparece cuatro veces en las *Odas*, siempre como símbolo de la mujer. Su canto, *kuan kuan*, puede ser interpretado solamente como una onomatopeya o como la sugerencia de palabras como *huan* (“armonía, deleite”, etc.). Las glosas tradicionales sobre *yao tiao* en *yao tiao shu nü* son varias. Karlgren considera que el sentido es simplemente “bella y buena”.¹⁷ *Kün tsü* en la cuarta línea es una expresión común “(hijo del señor:) gentilhomme, varón”. Como observa Waley,¹⁸ “[. . .] en otras partes del mundo al novio y a la novia se les trata como si fueran un rey y una reina. No es imposible que una canción como ésta, aunque de la realeza en sus orígenes, fuera posteriormente cantada en las bodas de la gente común”. No es preciso entonces interpretar *kün tsü* sólo como “rey” o “príncipe”. *Hing ts'ai* era un tipo de planta acuática, pero definitivamente ni “nenú-

¹⁴ Véase, por ejemplo, Waley, *The Book of Songs*, pp. 81-82, y *Xian-Qin*, p. 32, donde dice, “Este es un poema popular de amor (*minjian qingge*) que describe el cortejo de parte de un varón hacia una muchacha”.

¹⁵ Waley, *The Book of Songs*, p. 81; J. Legge, *The Chinese Classics*, vol. 4, p. 3 (notas).

¹⁶ *Xian-Qin*, loc. cit., nota núm. 3a.

¹⁷ Karlgren, *BMFEA*, núm. 14 (1942), p. 86, glosa núm. 1.

¹⁸ Waley, *The Book of Songs*, p. 81, refiriéndose a la Oda núm. 57.

far” ni “loto”.¹⁹ Tampoco la expresión *ts'en ts'i* quiere decir “revueltos”, sino “de variada longitud”. *Tso yu liu chi*: basándose en el paralelismo con *tso yu ts'ai chi* que sigue y sobre la glosa de Mao (siguiendo *Erya*), Karlgren explica *liu* como “buscar”, o sea “a la izquierda y la derecha la (= *hing ts'ai*) buscamos”.²⁰ Siguiendo la interpretación de la canción como una sencilla canción de amor, tanto Karlgren como Waley atribuyen la acción de las siguientes dos líneas al varón (*kün tsi*) previamente mencionado: “Una muchacha bella y buena, despierto y dormido él la buscaba, pero no la obtuvo”;²¹ “Tímida era esta dama noble; noche y día la buscaba”.²² También está de acuerdo Legge.²³ Estas tres autoridades naturalmente atribuyen también al varón la línea que sigue, algo así como “Anhelante ¡ay! anhelante, él da vueltas en su lecho”.²⁴ La sección tres, tal como fue vertida por el padre Elorduy, es más o menos fiel tomando siempre en cuenta algunas de las observaciones hechas arriba (*ts'en ts'i* = “de variada longitud”, etc.).

Siguiendo las indicaciones que acabamos de citar, el texto de la Oda núm. 1 como actualmente se entiende sería aproximadamente;²⁵

1. *Kuan kuan* cantan las osífragas
en el islote del río.
Una muchacha bella y buena
será una buena compañera del varón.

¹⁹ Tanto Legge, *The Chinese Classics*, vol. 4, p. 1, como Waley, *The Book of Songs*, p. 81, ponen “duckweed”, palabra que posiblemente no tiene equivalente en español. Karlgren, *The Book of Odes*, p. 2, se contenta con “the *hing* waterplant”. *Xian-Qin*, p. 32, nota núm. 2b, proporciona una descripción de la planta.

²⁰ Karlgren, *BMFEA*, núm. 14 (1942), pp. 86-87, glosa núm. 3.

²¹ Karlgren, *The Book of Odes*, p. 2.

²² Waley, *The Book of Songs*, p. 81.

²³ Legge, *The Chinese Classics*, vol. 4, p. 1.

²⁴ Véase Legge, Karlgren, y Waley, loc. cit.

²⁵ Un sabio chino de la dinastía Qing, Chien Ch'i-yuan (m. 1689), analiza la Oda núm. 1 de la siguiente manera: 1) líneas 1-4 —la vista de las parejas de osífragas en el islote sugiere muy naturalmente lo apropiado de la muchacha “bella y buena” como compañera del varón; 2) líneas 5-12 —mediante el empleo de la imagen de la ardua búsqueda de la planta acuática *hing*, se describe la infelicidad del varón en su búsqueda de la muchacha “bella y buena”; 3) líneas 13-20 —la felicidad imaginada por el varón después de obtener a la muchacha (¿o sería más adecuado imaginarse la bienvenida que se le da a ella como novia? R.M.Ch.) véase *Xian-Qing*, pp. 32-33, nota núm. 4c). Curiosamente A.W. Hummel (ed.), *Eminent Chinese of the Ch'ing Period* (Washington, D.C., 1943), vol. 2, p. 85, en el artículo sobre el mismo Ch'en nos lleva de nuevo al punto de partida donde empezamos esta reseña. Dice la obra de Hummel: “Un creyente budista, él ha sido acusado de inclinaciones religiosas en algunas de sus interpretaciones e incluso de haber recibido una influencia indirecta de los jesuitas.”

2. De variada longitud es la planta acuática *hing*;
 A la izquierda y a la derecha la buscamos.
 Una muchacha bella y buena,
 noche y día él la buscaba.
 Él la buscaba, pero no la obtuvo;
 noche y día él pensaba en ella.
 Anhelante, ¡ay!, anhelante,
 él da vueltas en su lecho.
3. De variada longitud es la planta acuática *hing*;
 A la izquierda y la derecha la recogemos.
 Una muchacha bella y buena,
 Las ceteras grandes y pequeñas le ofrecen la amistad.
 De variada longitud es la planta acuática *hing*;
 A la izquierda y a la derecha la recolectamos.
 Una muchacha bella y buena,
 Las campanas y los tambores la alegran.

Para terminar, nos parece que el valor de la traducción del padre Elorduy reside principalmente en que proporciona una visión de una cierta manera tradicional de entender las *Odas*.²⁶ El valor, si es que existe, del tipo de traducción arriba intentada, que se basa en gran parte en la obra de Karlgren y Waley y de varios sabios chinos, es que procura dar una idea del sentido original del texto. Dependiendo de su punto de vista y de sus propias necesidades, el lector puede escoger entre ambas versiones, o, quizá mejor, ensayar una versión por sí mismo.

RUSSELL MAETH CH.

Isher Judge Ahluwalia, *Industrial Growth in India: Stagnation Since the Mid-Sixties*, Delhi, Oxford University Press, 1985, xxiv + 235 pp.

El desarrollo industrial de la India fue muy importante en las etapas correspondientes a los primeros planes quinquenales. Las metas de crecimiento para el sector industrial se cumplieron en una proporción razonable; esas metas fueron de 7, 10.5 y 10.75% anual para los tres primeros planes, habiéndose alcanzado en realidad 6, 7.5 y

²⁶ Entendimiento ortodoxo vigente durante las dinastías Ming (1368-1644) y Qing (1644-1911). Acerca de cuál era precisamente el punto de vista de las fuentes empleadas por el padre Elorduy es un poco difícil acertar, puesto que él no cita ninguna.

8%, respectivamente. A partir de mediados de los años sesenta, estos, del Cuarto Plan en adelante, los resultados se abatieron considerablemente con relación a las metas propuestas (por ejemplo, 4.8% de crecimiento anual en el período 1968-1969 a 1973-1974, frente a un 12% que se pretendía). Esta situación ha dado lugar a una serie de trabajos como el que ahora aquí se reseña.

En este estudio de la doctora I.J. Ahluwalia —llevado a cabo entre 1980 y 1984— se plantean primero las características más destacadas de ese estancamiento por todos reconocido, y que ha sido sancionado como uno de los males que han hecho presa de la economía india desde hace aproximadamente dos decenios.

En la primera parte, la autora examina en detalle la evidencia estadística disponible y confirma que si bien el problema ofrece diferentes matices según se utilicen los datos de unas fuentes (cuentas nacionales, etc.) u otras (índices de producción industrial), el hecho es que se ha registrado un indudable y marcado estancamiento de la actividad industrial en la India a partir de mediados de los años sesenta, tanto en términos históricos del propio país como en relación con lo acontecido en otras naciones con un grado equivalente de desarrollo económico o con un nivel equiparable de avance y diversificación industrial.

En varios de los capítulos que se desarrollan luego de este planteamiento inicial, se examinan las diversas versiones e interpretaciones que han dado autores diferentes respecto de la causa principal de ello y que, entre otras, son las siguientes: el rezago acusado por un sector agrícola débil, el empeoramiento de la distribución del ingreso, el abatimiento de los niveles de inversión pública y la desaceleración del proceso de sustitución de importaciones.

En cuanto a la primera posible causa, la autora disiente argumentando que por el lado de la demanda, los más afectados por un crecimiento débil del sector agrícola hubieran sido las ramas de productos de consumo y no las de bienes intermedios y de capital, como fue el caso; en cuanto a la oferta de insumos del campo para el sector manufacturero, tampoco se comprueba el argumento de que hubieran podido constituir un factor limitante en el período del abatimiento considerado.

El supuesto muy generalizado de que en la India ha habido un deterioro progresivo en la distribución del ingreso no es aceptado por la doctora Ahluwalia, quien argumenta en contra de ello, aunque admite que las estadísticas y otros datos al respecto pueden contener elementos de distorsión, como el hecho de que las clases superiores tiendan a declarar menores ingresos de los que realmente

obtienen. Nuevamente se esgrime aquí el razonamiento de que las más afectadas habrían sido en ese caso las industrias de consumo y no las industrias pesadas, como ocurrió.

El argumento de la falta de inversión pública en industrias básicas es rebatido por la autora sobre la base de diversos hechos, entre otros el de que, en realidad, a partir de mediados de los años sesenta hubo una clara disminución en el coeficiente de utilización de la capacidad instalada en aquéllas. Y en cuanto a la reducción en los ritmos de sustitución de importaciones, la autora sostiene, entre otras cuestiones, que esto en algunos países ha ido acompañado por un rápido incremento de las exportaciones, como es el caso de Corea, Singapur y Taiwán.

A partir de este punto, la autora vuelve a subrayar —pues ya lo hace desde la introducción— que el problema medular está en el marco de una política industrial que “proscribe la competencia interna, desincentiva la productividad y no proporciona estímulos para reducir los costos y mejorar la calidad”. A esto dedica los últimos capítulos del libro, abordando cuestiones conceptuales y metodológicas del tema de la productividad y considerando paralelamente las medidas de política industrial sobre las que se hacen apreciaciones críticas y recomendaciones para un mejor funcionamiento del sector industrial.

Entre otras cuestiones importantes con las que se concluye esta interesante, y en muchos aspectos reveladora obra, está la de la urgente necesidad de establecer una “nueva política industrial”, ya que en la India las reformas en este campo han sido siempre tibias y a todas luces insuficientes respecto a los requerimientos mínimos para alcanzar un nivel razonable de competitividad, tanto en el mercado interno como en el exterior.

MANUEL MARTÍNEZ DEL CAMPO

Anand A. Yang (ed.), *Crime and Criminality in British India*, Tucson, University of Arizona Press, 1985.

Este libro representa un importante avance en el estudio de la historia social del colonialismo británico en la India. Su punto de par-

tida es un análisis de cómo el contexto político, económico y cultural del estado colonial determinó tanto la percepción de qué es un crimen y quién es un criminal —o sea, la ideología de la criminalidad— como de las medidas que se tomaron para erradicar este crimen y castigar al criminal —o sea la “maquinaria de control” del Estado y sus clases y élites dominantes. La orientación teórica y metodológica de los ensayos de la colección se deriva, en parte, de los recientes estudios de la historia del crimen en Europa y América.

En su introducción, Yang hace un brillante resumen y análisis de los enfoques y temas de varios de estos estudios europeos y americanos y sus implicaciones para el proyecto de estudiar la historia del crimen y la criminalidad en Asia del sur. Entre los autores cuyas obras se discuten se encuentran los marxistas E.P. Thompson y David Jones, de la llamada “escuela de Warwick”, el “post-estructuralista” Michel Foucault, y otros historiadores sociales como Patricia O’Brien, Michelle Perrot, Ted Robert Gurr, Eric C. Monkkonen, Louis Chevaier, Michael Stephen Hindus, David J. Rothman, Christopher Lasch, George Rude, y Eric J. Hobsbawm. Entre los pocos autores contemporáneos cuyas obras tratan la historia del crimen en Asia del sur se mencionan particularmente a Eric Stokes, a Ranajit Guha y a sus colaboradores en los volúmenes de *Subaltern Studies*, y a varios de los incluidos en colección de Yang que reseñamos. Yang identifica cinco importantes temas o enfoques “que han surgido en la literatura histórica sobre el crimen y fenómenos relacionados”. Primero, el estudio de las definiciones tanto legales como populares, del crimen y del criminal. Bajo este rubro se incluyen las discusiones sobre la criminalización de las clases pobres en Europa, lo que las convirtió en “las clases peligrosas”, y sobre la creación legal de “las tribus criminales” en la India. Un segundo tema es el de “las actitudes hacia la ley y la naturaleza de la relación entre la ley y la autoridad”. Aquí se discute “el papel de la ley como un vehículo de ‘la opresión de clase’”, que no obstante está dotada de suficiente credibilidad como para ser aceptada ampliamente como un medio legítimo de ejercer la autoridad, esto es, se analiza la ley como una ideología que al mismo tiempo sirve y pretende disfrazar la meta del control político y social por parte de una clase o élite gobernante. En el caso de la India colonial, el Estado se preocupa principalmente de las acciones “criminales” colectivas, y tiene relativamente poco interés en los crímenes individuales. Un tercer tema es el examen de los sistemas de castigo, sobre todo de la prisión, una institución virtualmente desconocida por los historiadores de Asia

del sur. Éstos han prestado más atención al cuarto tema, el de la institución de la policía. Los estudios tienden a mostrar que el gobierno colonial recurrió a “los aliados locales quienes también eran los controladores locales” y que “el crecimiento de la policía estaba impedido continuamente por los miramientos financieros del régimen imperial”. El último tema es el de establecer los criterios para distinguir entre el crimen “real” y el crimen “social”, o sea entre el crimen “malo” y el crimen “bueno”, o por lo menos entre los criminales malos y buenos. Esta distinción se deriva principalmente del análisis de E.J. Hobsbawm, quien identifica a “los bandidos sociales” con los que “son proscritos (*outlaws*) que están considerados como criminales por el señor y el Estado, pero que se quedan adentro de la sociedad campesina y están considerados por su pueblo como héroes, campeones, vengadores, luchadores para la justicia, y quizá aun líderes de la liberación, en todo caso como hombres que merecen admiración ayuda y apoyo”. También viene al caso aquí el papel histórico de las acciones violentas de las multitudes. La presencia o ausencia de bandidos sociales en la India se discute en varios artículos de esta colección sin llegar a un consenso firme al respecto.

Los artículos de la colección comprenden los siguientes temas: “Bandidos, policía y terratenientes de Bengala después del *permanent settlement*” (J.R. McLane), “Bandidos y rebelión durante el siglo XIX en la India occidental” (F.B. Robinson, Jr.), “El crimen y el control del crimen en Madras, 1858-1947” (David Arnold), “El sacrificio humano y las relaciones entre los británicos y los Kond, 1759-1862” (E.S. Brandstadter), “Las castas y las tribus peligrosas: el acta sobre las tribus criminales y los Maghiya Dom del noreste de la India” (A.A. Yang), “Los Bhil y la idea de una tribu criminal en la India durante el siglo XIX” (S.N. Gordon), y “El crimen colectivo y la autoridad en el norte de la India” (S. Freitag).

No es posible hacer aquí comentarios sobre todos estos excelentes artículos, hay que escoger. Los de J.R. McLane y de David Arnold quizá contengan la documentación y los argumentos más sólidos. McLane examina la relación entre la imposición del llamado *permanent settlement* de 1793 en Bengala y la aparición de un aumento de bandolerismo en los años siguientes. El *permanent settlement* aumentó drásticamente la demanda de impuestos prediales, al mismo tiempo que nuevas leyes hicieron posible la venta de las tierras de los “terratenientes” que no podían pagar estos impuestos. Dos de los grupos que perdieron bajo el nuevo arreglo fueron los guardianes (los *chaukidar* y *lathial*) de las aldeas, por una parte, y

algunos de los grandes terratenientes tradicionales (los *zamindar*). En la práctica, parece que los terratenientes permitieron, y hasta ayudaron, a las actividades de los bandidos, muchas veces dirigidos por líderes que eran originalmente guardianes de aldeas, a cambio de la promesa de actuar en zonas fuera del control del mismo terrateniente. A veces parece que los terratenientes también funcionaron como vendedores de los bienes robados. Si bien las víctimas de los ladrones —generalmente comerciantes, orífices, plateros, prestamistas, y pequeños terratenientes— se quejaban a la policía, a menudo descubrían que los jefes de policía (*darogha*) les hacían sus propias demandas de dinero y favores, sin lograr nunca recuperar los bienes robados. En efecto, los jefes de policía a veces estaban aliados con los bandidos. Los británicos lograron controlar esta situación, y sólo temporalmente, por medio de un sistema de espías y delatores, dado que no podían conseguir la ayuda de la población. McLane identifica la principal causa de esta situación con la destrucción del viejo sistema mogol de patrones y clientes consecuente al intento de “Transferir la policía rural, financiado por tierras, de los *zamindar* al mando de oficiales policíacos asalariados.” McLane concluye que “en Bengala la ley criminal era un instrumento de un gobierno ajeno, no de las clases terratenientes, e hizo poco para fortalecer ‘la estructura mental del paternalismo’ que el *permanent settlement* había roto”.

El artículo de David Arnold sobre el crimen en Madras, 1858-1947, examina las asombrosas correspondencias que existen entre las estadísticas de diferentes crímenes y las de los precios de los granos básicos, con el fin de mostrar la estrecha relación entre los actos de bandolerismo y las condiciones de escasez de alimentos. Concluye que hay una “‘ambigüedad’ o ‘ambivalencia’ básica de todo crimen” que hace difícil distinguir el bandolerismo social de otros tipos de bandolerismo. Observa que “el bandolerismo y los crímenes afines pocas veces son conscientemente motivados por un deseo de protestar en contra de la injusticia social y de la opresión política, y sin embargo en una situación altamente cargada pueden ser interpretados como gestos de desafío tanto por los observadores subalternos como por las élites. A menos que la policía y la magistratura actúen con rapidez para detener a los bandidos, sus acciones pueden envalentonar a otros para el desafío y dar peso a los rumores del colapso inminente del poder estatal”. Es precisamente por esta razón que el Estado colonial trató de aislar y discriminar legalmente a los grupos propensos a la rebelión, registrándolos como “tribus criminales”, y de dar prioridad a la prevención y el castigo de los crímenes colectivos que parecían constituir una amenaza a su pro-

pia autoridad. Como dice Arnold: “Las funciones de control de crimen de la policía se enfocaron más en el mantenimiento del poder estatal y el fomento de los intereses coloniales que en la defensa de las vidas y la protección de la propiedad de la población indígena.”

DAVID LORENZEN

Maqrizi, *Kitabo Ightati Al Ummah Bi Kashfi Al Ghommah* (Libro acerca del rescate de la Nación de la sofocante crisis), Council of Writing Translation and Publication, El Cairo, 1940.

Maqrizi (1364-1442) se cita con frecuencia como un historiador confiable cuyo trabajo, basado en los estudios de otros historiadores y en documentos poco comunes de su propiedad, posee una considerable autoridad.

Frecuentemente se olvida que Maqrizi, al ser uno de los discípulos más destacados de Ibn Khaldoun, estuvo profundamente influenciado por las ideas y análisis económicos de su maestro. En los años más recientes se le ha prestado alguna atención al pensamiento monetario de Maqrizi. Sin embargo, estos esfuerzos están en pasos iniciales. No se ha intentado, al menos hasta lo que sabe el autor de esta nota, situar el pensamiento monetario de Maqrizi dentro de una perspectiva amplia. Esta nota pretende hacer una contribución en este sentido, presentando las principales ideas que podrían abrir nuevas perspectivas para futuras investigaciones.

En primer lugar, hay que tener siempre presente que el análisis de Khaldoun describe la tercera etapa de cualquier sociedad como aquella en la que el poder se ha corrompido, los comerciantes siguen sus tendencias negativas a la monopolización, el acaparamiento y la elevación de los precios, la producción cae en forma drástica, y las hambrunas, la rebelión y la destrucción abruman al país.

En segundo lugar, el egipcio Maqrizi escribía en y acerca de Egipto, cuya situación encajaba perfectamente en la descripción de la tercera etapa hecha por Ibn Khaldoun.

Con esto en mente, Maqrizi se planteó como objetivo explicar la hambruna y la inflación que golpeaban a Egipto a comienzos del siglo xv. Afirmaba que se trataba de un fenómeno natural que debía explicarse por causas naturales (pp. 7-8) y que el conocimiento de

esas causas permitiría asumir de nuevo el control del destino de la sociedad, mediante la introducción de medidas correctivas. Esto constituye una afirmación racional y positiva, digna de Ibn Khaldoun. Sin embargo, Maqrizi, como historiador o analista, no tenía la costumbre de citar sus fuentes.

El método que usó para llevar a cabo su tarea fue el examen de los datos históricos y de los mitos relacionados con la hambruna, la inflación, la moneda y las políticas monetarias en el mundo islámico en general, y en Egipto en particular (pp. 8-41, 47-72). De esta manera, siguiendo las lecciones de la historia, derivó reglas generales respecto de la relación entre la hambruna y la inflación, por una parte, y los factores institucionales monetarios, por la otra. Aquí tenemos otro excelente ejemplo de la influencia de Khaldoun. Sin embargo, la innovación de Maqrizi consiste en introducir los aspectos monetarios como un factor importante del análisis, mientras que Ibn Khaldoun fue en gran medida un fiscalista *avant la lettre*.

Maqrizi resume sus hallazgos y reglas (pp. 43-72) como sigue:

1. La inflación y la hambruna ocurrían y siempre han ocurrido no a causa de catástrofes naturales. En contra de la creencia general, las sociedades siempre han acumulado suficientes riquezas como para enfrentar tales catástrofes. La inflación y la hambruna se producían porque los regímenes corruptos, ante su gran necesidad de dinero, le estaban vendiendo los puestos públicos a ladrones incompetentes y se estaban apoyando tan sólo en una clase de comerciantes explotadora y sin piedad. Los funcionarios públicos estaban muy ocupados recaudando dinero mediante la elevación de los impuestos, y los comerciantes elevaban los precios. Así, ambos empujaban a la gente hacia una espantosa inanición.

2. Mientras que el gobernante tenía una mayor necesidad de dinero, la estructura productiva se hallaba en proceso de destrucción, por lo tanto, cada vez era más difícil satisfacer la ambición del gobernante. La alternativa consistía en acuñar moneda mala, decretarla legal y confiscar la moneda buena hecha de oro y plata. Esto condujo a las situaciones siguientes:

a) El dinero malo al ser más barato que la moneda, inundaba el mercado. La cantidad excesiva de dinero condujo a un aumento de los precios.

b) El dinero malo desplazó al bueno. El oro y la plata desaparecieron conduciendo a la sociedad a un círculo vicioso: a mayor cantidad de dinero malo, mayor inflación.

Como consecuencia, afirmaba Maqrizi, el mal liderazgo condujo a la instauración de gobernantes ambiciosos, los gobernantes

ambiciosos condujeron a la inflación, la inflación le abrió camino a la inanición, la inanición destruyó la estructura productiva del país destruyendo así su riqueza; este fenómeno empujó a los líderes ignorantes a profundizar la crisis al introducir políticas monetarias erróneas que metieron al país en un círculo vicioso. Si los líderes hubieran tomado en cuenta que el dinero es un asunto de tradición histórica y de fe y por lo tanto que no se debía bajar su calidad, si hubieran considerado que el pueblo de Egipto estaba acostumbrado desde hacía miles de años a las monedas de oro y, en menor medida, a las de plata, hubieran adquirido los conocimientos suficientes como para manejar su cantidad y calidad y la crisis no habría alcanzado ese nivel.

Nos encontramos frente a un pensamiento económico original e integrado que, en muchos sentidos, se adelantó al mercantilismo más reciente de Europa (siglo XVI y XVII). Comparar ambos análisis implica un estudio aparte. Baste con decir que mientras los mercantilistas se preocupaban principalmente por aumentar la riqueza de las naciones aumentando su reserva de oro a través del comercio, y veían la influencia de la calidad monetaria sobre los precios desde el ángulo de las exportaciones, Maqrizi estaba preocupado por un problema económico interno, cuya solución determinaba no sólo el comercio sino la supervivencia de la nación misma.

AHMED BOUDROUA

Traducción del inglés:
MARIELA ÁLVAREZ

Donald Keene, *Dawn to the West, Japanese literature of the Modern Era*, Nueva York, Holt-Rinehart and Winston, 1984, 2 volúmenes.

Cuando se hace mención de la literatura japonesa del siglo XX aparecen ciertas obras —*El Lago*, *Confesiones de una Máscara*, *Kappa*— y figuras recurrentes: Yukyo Mishima, Yasunari Kawabata, Ryunosuke Akutagawa. Algunos más familiarizados con ese mundo agregarían los nombres de Osamu Dazai, Hideo Kobayashi o los aportes sectoriales en la poesía o en la crítica literaria. El lector inglés podrá dar cuenta, incluso, de la abundante obra de un Kawabata o de un Mishima, vertidos casi en su totalidad a su idioma; sin

embargo, su apreciación de la producción literaria japonesa de los últimos 100 años sería parcial, focalizada. La creación de las letras en Japón ha llegado a ser más exhuberante, polifacética y dinámica de lo que puedan mostrar esos lugares comunes. Las 2 000 páginas de *Dawn to the West* se ubican en el empeño de presentar al público llamado occidental todo ese abigarrado mundo de escuelas, obras y autores que han aparecido en el Japón moderno —desde 1968—, digno de ocupar primerísimos lugares en el concierto de la literatura universal, no sólo por su cantidad sino por su rigor y calidad.

La traducción literaria japonesa tiene una historia continua y singular. Se remonta al siglo VIII, época del predominio político de la ciudad sagrada de Nara, cuando se ponen por escrito los relatos orales en el *Kojiki* y el *Nihongi*, se redactan las primeras crónicas locales —Fudoki—, y se reúne la creación poética popular en el *Manyoshu* o “Colección de las Diez Mil Hojas”; en el siglo X los gobernantes Fujiwara realizan una nueva antología de poesía selecta, el *Kokinshu*, cuyo célebre prólogo es todo un manifiesto estético: “La poesía japonesa tiene por germen el corazón humano. . . La poesía es aquello, que sin esfuerzo, mueve cielo, tierra. . . que suscita la piedad de los demonios o dioses invisibles. . .” etc. desde el siglo XI mujeres como la Murasaki o la Shonagon colocaron la narrativa japonesa en lugar pionero dentro del contexto mundial; en el siglo XVII, en la aurora de la Pax Tokugawa, Basho y su escuela elevan el Haikú a niveles insuperables, y Saikaku patentiza en sus anovelados relatos “el mundo flotante” de la burguesía naciente. Dos siglos después, empero, la obsolescencia del régimen shogunal implicó, a la vez, el anquilosamiento y la decadencia del espíritu artístico.

Con toda razón, D. Keene, presenta los acontecimientos correlativos al movimiento de restauración, que culminaron en 1868, como una remezón a la sociedad en su conjunto, con irresistible impacto en el ámbito artístico, el cual vino a beneficiarse de especial manera: se oxigenó. Muy pronto, los jóvenes con inquietud artística tomaron la iniciativa de salir y descubrir otras técnicas y recursos más allá del chino clásico, comenzaron a proliferar las publicaciones literarias, los círculos de estudiosos, las tendencias artísticas, las escuelas, los titánicos esfuerzos de sintetizar “lo mejor de Oriente con lo mejor de Occidente”, según el *slogan* de moda; pero, sobre todo, a circular la literatura universal y como “las traducciones de la literatura europea aparecidas después de Meiji fueron la condición absoluta para la creación de una nueva literatura japonesa”, Keene comienza su compendio a partir de ese año crucial —1868— de la historia de Japón.

Sin mayores dilaciones, y siguiendo las pautas de la historia convencional, Keene adopta la separación de la historia moderna de Japón por el nombre de la casa reinante. Así, Meiji (1868-1912), Taisho (1912-1926) y Showa (1926-) son los tres períodos particulares de la literatura japonesa moderna.

En el período Meiji destaca el conflicto de los narradores tradicionales —la escuela Gesaku— con las nuevas tendencias temáticas y estilísticas: romanticismo, naturalismo, “novela del yo” y el uso del japonés coloquial como instrumento de plasmación artística. Los poetas de la escuela Kanshi seguían aferrados al chino clásico, pero ya en 1885 Futabatei logra enorme éxito con su novela *Nubes a la deriva*, escrita en el lenguaje popular. La ficción, bastante inhibida hasta ese entonces, tuvo como precursor al joven Kindo Toda con su *Joakai Haran* (Tormenta en el mar de las pasiones), relato religioso, moralista, y la literatura política de Ryukei Yano. La novela política sirvió de puente entre el anterior y vulgar Gesaku y la nueva narrativa popular de Tsubouchi, Futabaki, Natsume y Mori.

Durante la época de la Restauración sólo el teatro contaba con un público constante y un repertorio renovado. Claro que todo como obra de un solo autor: Mokuami, y en una sola rama: el Kabuki, pues el aristocrático Noh estaba tan inmovilizado como el Bunraku —títeres—, aun cuando este último tuvo un alto y fugaz resurgimiento con oportunas innovaciones como la de colocar atractivas voces femeninas en la narración. El Kabuki, libre de presiones, siguió su trayectoria anterior bajo Meiji, con lo que retrasó, en parte, el advenimiento del nuevo drama —Shingeki—, de corte europeo.

En el período Taisho emerge como figura colosal Akutagawa, audaz creador, inspirado en la literatura japonesa antigua. Con “Rashomon”, “La nariz”, *Kappa*, etc., tuvo el mérito de atraer, por primera vez, lectores de todo el mundo. Florece la escuela naturalista y pro-occidental Shira-Kaba —*Los abedules blancos*— y la tendencia proletaria, reprimida después por el gobierno, de la revista *El Sembrador*.

En los años 30, ya en el período Showa, el movimiento Tenko —Reorientación—, asume las banderas caídas de la literatura proletaria. En la poesía, se destaca Nishiwaki, poeta, según Keene, de la grandeza de Rilke y Valéry, y se formalizan publicaciones regulares: *Arechi* (El Erial) y *Retto* (El Archipiélago). En la narrativa, la escuela Buraiha —los Decadentes— de Dazai reacciona contra la Shira-kaba y busca el rescate de la vieja escuela Gesaku, a la vez que empieza la consagración de los grandes novelistas japoneses del siglo

xx: Tanizaki, Kawabata y después Mishima, quien, junto con Miyoshi y Kinoshita, pondrían el teatro japonés al nivel de la más depurada exigencia internacional.

La crítica literaria, que ha contado con arduos investigadores de extraordinaria erudición como Sato y Kobayashi, recibe un tratamiento especial, minucioso, en el libro. De igual manera, un capítulo especial está dedicado a la narrativa femenina, esa remota y brillante tradición perdida con el paso de los siglos y que tanto apasiona al autor.

Keene presenta su obra en dos volúmenes, separados por géneros literarios. En el volumen I incluye la narrativa; en el volumen II, la poesía, el teatro y la crítica literaria. En muchos casos los autores se consideran dentro de una escuela en su conjunto o dentro de una tendencia; pero a los creadores más sobresalientes se les estudia en capítulos individuales.

Dawn to the west es una obra exhaustiva, rigurosa. Quizá el estudio no japonés más completo sobre la literatura japonesa de los últimos 100 años. Es el resultado de 15 años de paciente labor de un erudito que ha dedicado toda su vida a la literatura. Un estudioso que tiene en su haber una decena de traducciones y otras decenas de obras sobre las letras de Japón. Estos dos volúmenes son la primera publicación de un ambicioso proyecto de investigación por medio del cual Keene quiere cubrir toda la historia literaria japonesa.

PÍO GARCÍA PARRA

Chan, Anita, *Children of Mao. Personality Development and Political Activism in the Red Guards Generation*, Seattle, University of Washington Press, 1985, VIII+254 pp.

El libro se propone examinar cómo y por qué una parte de la juventud urbana china se convirtió en activista política, por qué muchos jóvenes se transformaron en celosos guardias rojos durante la Revolución Cultural, y por qué se dividieron en facciones en pugna en defensa del presidente Mao. La autora explica este fenómeno a través del concepto de personalidad autoritaria de la Escuela de Frankfurt, que se formaría principalmente, según Chan, como producto del sistema de la educación política china.

La investigación se basa en entrevistas hechas en Hong Kong, entre 1974 y 1976, a exguardias rojos que habían abandonado la República Popular China. La autora entrevistó a 14 de estos individuos; sin embargo, el libro se sustenta principalmente en cuatro de los entrevistados, los cuales fueron escogidos por haber sido activistas con una cierta cuota de poder; de allí que se los denomine como activistas oficiales. Tomando como punto de partida las características personales de estos cuatro individuos, la autora los clasifica a cada uno como: activista conformista (la única mujer de los cuatro), activista purista, activista rebelde y activista pragmático.

Del capítulo 2 hasta el 5, la autora va presentándonos las impresiones de los cuatro individuos sobre las diversas etapas de su vida: desde la escuela primaria, en la década de 1950, pasando por la escuela media y el florecimiento del máximo activismo en la Revolución Cultural, hasta el período que ella llama de desocialización política, después de la Revolución Cultural. Todo esto se intenta presentar teniendo como marco la descripción apresurada del contexto en que estos jóvenes se estaban desarrollando; así, pasa del sistema educativo hasta 1966 a la situación política general durante la Revolución Cultural. La educación primaria en China, de la década de 1950, se juzga mediante los patrones de la educación individualista norteamericana y de los planteamientos de Dewey, lo cual, por atractivo que parezca, oscurece la situación de la educación primaria china en ese momento, que quizás podría evaluarse más provechosamente en función de cómo estaba la educación del país en el pasado inmediato, de la resistencia de algunos sectores a las proposiciones del Partido Comunista, de la necesidad de emplear como maestros a los que lo habían sido antes de la Revolución, de la precaria situación de la economía, de la dificultad para poner en práctica un sistema educativo verdaderamente de carácter nacional, etcétera.

En general, el libro resulta interesante tanto por los datos biográficos de los entrevistados como por la transcripción de extractos de sus entrevistas. Sin embargo, parte de generalizaciones que son tanto obvias como muy difíciles de demostrar convincentemente, mediante las vías escogidas por la autora. Por una parte, los cuatro individuos en los que se basa la obra, y que presentan plenamente los rasgos de “personalidad autoritaria”, fueron líderes de éxito moderado; sin embargo, las características por las que se les clasifica como de “personalidad autoritaria”, podrían encontrarse en cualquier líder político de cualquier país del mundo. Por lo tanto, es difícil asumir que tales características “autoritarias” sean un producto típico del sistema de educación política china. Por otra parte, los entrevista-

dos provenían de los estratos medios prerrevolucionarios, lo cual a su vez les confiere características especiales tanto por el ambiente político hostil a sus familiares como por la influencia de su propia familia. Y obviamente, ello no los hace representativos del conjunto de los cuadros del partido y menos aún de la juventud china.

Es interesante y necesario el intento de acercamiento a las relaciones de poder en China, tanto desde el punto de vista de la sumisión como del ejercicio de la autoridad, pero quizás el eje del entendimiento de este problema sea la familia, la gran ausente en este libro, y el peso de la tradición, minimizado por la autora. Por otra parte, la complejidad de los procesos sociales y, en algunos casos, su carácter contradictorio dificultan el tratar de probar hipótesis formuladas a priori. Por ejemplo, si bien puede ser fácil observar los rasgos de "personalidad autoritaria" en innumerables eventos de la Revolución Cultural, ¿cómo podría compaginarse, a su vez, el papel de este movimiento en la ruptura de la cadena de autoridad basada en la generación y la edad?

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE

G. William Domhoff, *The Mystique of Dreams; A Search for Utopia through Senoi Dream Theory*, Berkeley, University of California Press, 1985, x+146 pp.

Una interesante corriente dentro del "movimiento del potencial humano", tan popular en Estados Unidos durante los años sesenta y setenta, fue el mito del compartimiento y el control de los sueños, tal como lo practicaba una tribu de Malasia, antes casi desconocida, llamada los "senoi". La meta del libro de Domhoff es doble: por un lado, examinar el origen de las ideas de esta tribu, su atracción y eficacia y, por otro lado, considerar de una manera más amplia el estudio de los sueños en general y de otras culturas, a la luz de los principios que se le atribuían a los senoi, para el entendimiento de las experiencias oníricas.

El libro consta de seis capítulos. En el primer capítulo Domhoff resume la obra de Kilton Stewart (1902-1965), un pintoresco aventurero, antropólogo y psicólogo norteamericano, cuyo artículo "Dream Theory in Malaya" (1951) fue el origen de toda la discu-

sión posterior. Según una cita de Stewart (*Mystique*, p. 7), “Los senoi hacen de sus sueños el principal objetivo de su interés intelectual y social, y han resuelto el problema de los crímenes violentos y de los conflictos económicos destructivos; (además) han eliminado ampliamente la locura, la neurosis, y las enfermedades sicogénicas.” El medio clave, según Stewart, para lograr estos fines, es una especie de “clínica de los sueños” que se lleva a cabo cada mañana. Durante el proceso, cada miembro de la tribu comparte sus sueños con los demás, y los analiza con ellos en términos del significado de sus símbolos y de su situación, con el intento, eventualmente, de lograr el control de los sueños según tres principios cardinales: 1) enfrentar siempre un peligro en el sueño, y superarlo, 2) dirigirse siempre hacia experiencias placenteras en los sueños, y 3) procurar que los sueños tengan siempre un resultado positivo y extraer de ellos un producto creativo.

En el capítulo 2, Domhoff examina la literatura antropológica sobre los senoi que empezó a aparecer después de Stewart, a finales de los años sesenta, pero que no llegó a llamar la atención de los investigadores de los sueños. Se incluyen también entrevistas y correspondencia de especialistas que pasaron muchos años con la tribu.

El capítulo 3 se dedica a la vida y obra de Stewart. El capítulo 4 a la difusión de las ideas de Stewart en Estados Unidos durante los años sesenta y setenta, y el capítulo 5 trata de la eficacia de las nociones atribuidas a los senoi, tal como se realizaron en varios ambientes. El último capítulo trata del destino de estas ideas dentro del marco de la cultura norteamericana.

Las conclusiones de Domhoff pueden ser resumidas más o menos así: 1) los senoi son gente simpática, pero nunca han practicado “la teoría de los sueños de los senoi” tal como nosotros la entendemos; 2) las sociedades de los senoi muestran síntomas de violencia, crimen y otros tipos de comportamiento asocial; 3) Stewart fue un hombre encantador, bien intencionado, pero en su afán de ser un profeta malentendió a los senoi y les atribuyó sus propias ideas utópicas, muchas de las cuales se derivaron a su vez del psicoanalista Otto Rank con el que Stewart había estudiado; 4) la teoría atribuida a los senoi le pareció razonable a muchos norteamericanos porque combinó nociones tradicionales americanas en torno de la maleabilidad de la naturaleza humana con un cuento sobre la autenticidad perdida, y 5) la evidencia de que compartir los sueños sea útil o que el control de los sueños sea posible, es actualmente sólo sugestiva. En suma, Domhoff cree que la historia de la teoría de sueños de los senoi nos explica más sobre ciertos aspectos de la cultura norteamer-

ricana de una cierta época, que sobre los sueños o sobre los mismos senoi, punto que parece deberían recordar todos los investigadores en las ciencias sociales.

RUSSELL MAETH CH.

John Marney, *Beyond the Mulberries; an Anthology of Palace-style Poetry by Emperor Chien-wen of the Liang Dynasty (503-551)*, Taipei, Chinese Materials Center, 1982, VIII+240 pp.

Hsiao Kang (503-551) gobernó como segundo emperador de la dinastía Liang (501-557) y se le conoce tradicionalmente por su título póstumo de (Emperador) Chien-wen.¹ Hsiao Kang fue uno de los poetas más prolíficos de todos los emperadores poetas de la tradición china, y también se le reconoce como uno de los más importantes impulsores del “estilo palaciego” (*gongtishi*) dentro de la poesía china clásica. Los eruditos chinos consideraron tradicionalmente este estilo como decadente y, en general, la poesía del siglo VI ha recibido sólo una escasa atención en las historias de la literatura china.² No obstante, su influencia sobre el desarrollo posterior de la poesía china es innegable, y la poesía en sí es más valiosa que lo que la mezquina moral confuciana jamás hubiera podido aceptar. Además, de toda esta poesía, la del emperador Chien-wen es con mucho la más representativa y la más brillante a nivel técnico. En el volumen que se está considerando, el profesor Marney traduce la mayor parte de la poesía (y algunas composiciones *fu*, o sea “prosa rimada”) de Hsiao Kang, que sobrevive y proporciona también notas sobre las alusiones, las lecturas variantes, y otras ayudas para el lector. Aunque las versiones de Marney no están totalmente exentas de error (véase, por ej., p. 28/c, *zhi xiang long xi xing*, que no quiere decir “nuestros pensamientos [*zhi*] se vuelven a la ‘Canción de Longxi’”, sino “Sabemos [*zhi*] que ellas [flámulas y banderas mencionadas en la línea anterior] están en marcha rumbo hacia Longxi”), las traducciones

¹ Véase John Marney, *Liang Chien-wen Ti*, en Twayne World Author Series, Boston, 1976.

² Para los antecedentes del “estilo palaciego” y su época de florecimiento, véase A. Birrell, *New Songs from a Jade Terrace*, Londres, 1982. Esta obra, a su vez, se basa en gran medida, como lo reconoce la misma Birrell, en las investigaciones del erudito japonés Suzuki Tarao (1878-1963) cuyo trabajo sobre *Yutai xinyong* (*New Songs*...) es fundamental.

son en general confiables y a veces incluso ostentan una cierta elegancia en el empleo del inglés. El principal defecto del libro es técnico: la falta de tabla de materias y de índice, cosa que hace bastante difícil la comparación de las traducciones con otras traducciones y otros estudios.³

RUSSELL MAETH CH.

³ Puesto que más del 10% de los poemas recopilados en *Yutai xinyong* —obra patrocinada por Hsiao Kang cuando era príncipe heredero de Liang— son del mismo Hsiao Kang (76 de los 656 poemas), quizá al lector curioso le interesaría comparar muy brevemente las respectivas técnicas de Birrell y Marney con respecto a él. He aquí, por ej., un cuarteto de amor decepcionado (*Yutai xinyong*, Taipeh, 1976), cap. 10, pp. 16b-17a:

In her mirror

Long since you left I've looked haggard,
Other people are amazed at the change.
Except there's my mirror in its case.
I take it out again, recognise myself.

(Birrell, p. 288)

At her Mirror in a Melancholy Boudoir

Since we parted, long have I worn this melancholy;
Others wonder at my looks.
All I have is the mirror in my casket
That I may recognize myself.

(Marney, p. 186)

¡Dejemos, no obstante, *sine die* el análisis crítico y detallado de estas dos versiones!